

BERNARDOS

La romería de la década

La subida de la Virgen del Castillo a su ermita congregó a unas 3.000 personas

GULIEFRMO MARTÍNEZ

Engalanada lujosamente para celebrar el paso de su patrona, la villa de Bernardos amaneció ayer radiante. Cada diez años, la Virgen del Castillo sube en procesión a su ermita. Es el día más grande de la década para los vecinos de Bernardos, un lugar donde el tiempo se mide por uvas en la cebra. El reloj que marca la vida. Los oradores del pueblo que forman la diócesis así lo dicen cuando marchan: "¡Nos vemos dentro de diez años!".

No es una fiesta cualquiera, es la fiesta de Bernardos, y merece un momento de todo el vecindario. En las calles se respira buen ambiente. Decenas de miles de banderitas, y no es exageración, decoran los balcones. Hay de todos los colores, de todas las formas. A lo largo del recorrido procesional, últimos años florales, elaborados con mimo, con freno a la Virgen del Castillo. "Viva nuestra patrona", dice uno. "Te sacamos", se lee en otro. "Escalifera", dice un tercero.

El día nació en el fondo. Questa sunrise así a la alegría que inundaba Bernardos. Su hijo obligaba a los más jóvenes a utilizar gafas de sol. Las orquestas que estaban habían agudado su trabajo hacia un rato. Algunas caras reflejaban cansancio y sueño. Era noche de poco dormir para todos. A la tarde verbena sucedió la temprana rebatoada. Bernardos estaba en pic y dancando.

Procesión
Entre vitores, la Virgen del Castillo salió de su habitual casa para emprender la subida. Olla al canto apoyada por las calles. Tres kilómetros de camino, amenizados por jotas de la localidad, y llegada a su ermita amada por todos los de Bernardos. La historia de fe de ello. En el siglo XIX, las leyes de Mendizábal establecieron que las iglesias y ermitas que no estuvieran al servicio de la villa desde su pueblo habían de ser desamortizadas. La ermita del Castillo no se veía desde Bernardos, y entonces los vecinos decidieron excavar en la roca una nueva entrada al cerro para conectar desde el pueblo la ermita. Se grabó en una piedra la inscripción, año de 1866. Todo un ejemplo de devoción popular.

En la pradera de la ermita, el Obispo de Segovia, Luis Gutiérrez, ofició una misa solemne. Alrededor de 1.000 personas siguieron la procesión. Hubieron vitores las que se oían en Segovia, los de Madrid y hasta a pesar de residir a muchos

cientos de kilómetros, llevan en la cartera una estampa de su patrona. La hilera de veladoras que precedía a la estatua sería de más de un kilómetro. Los de Bernardos habían decidido subir andando, para ahorrar tiempo y cumplir la tradición.

En el periplo de la pradera, chirigatas, puestos varios y mucho, mucho personal. Algunos miraban al valle del Brava, en dirección a las canteras de pizarra, comentando el polémico asunto del embalse de Bernardos. Las típicas discusiones sobre sus cosas de altura, vamos. Otro grupo estaba en la ermita, donde apareció la imagen a principios del siglo XVIII, y contemplaba los exvotos más variados que se conservan en la sacristía, como piernas de cera, resacas de cabello o un tamboril.

Aprovechando la afluencia de público, Jesús Pastor, uno de los promotores de las excavaciones arqueológicas en el cerro del Castillo, realizó una improvisada visita turística por la zona.

El pequeño grupo inicial se fue ampliando a medida que pasaban los minutos. Además de su simbolismo religioso, el cerro alberga una joya arqueológica, que bien merece un detallado recorrido.

Mientras, en la pradera, el grupo de danzas de Bernardos, *reja la cebra*, en baile en el que la sincronización entre las danzantes resulta fundamental. Los aplausos finales recompensaron la matutina pesada en escena.

En comilón, se habla de la previsible duración de la procesión de mañana, cuando la Virgen del Castillo vuelva a la iglesia parroquial. Los procedentes apuntan que podría durar toda la noche. En las últimas ediciones, salió por la tarde y llegó a Bernardos bien entrada la mañana del miércoles.

El sol está ya de pleno. Un solitario camino más planaba a baja altura, buscando prisa fácil. Todos tenían ya hambre, y muchos decidieron quedarse a comer arriba, en vez de bajar al pueblo. "Desde la Cruz de mayo hasta la de septiembre hay que echarse la sarta", decía uno. Nessuma era, desde luego. Por la tarde, más actividad. Y hoy, el programa de tarde anuncia pasacalles a las 9 de la mañana, misa solemne en la ermita (12,30 horas), muestra de jotas y paloteo (13,30 h), misa con procesión por los alrededores de la ermita (18,30) y verbena en la plaza mayor, amenizada por la orquesta "Nueva Sinfonía". Mañana, quizá la conclusión. O tal vez pasará, según marque la bajada de la Virgen.



El Obispo de Segovia, Luis Gutiérrez, ofició una misa solemne en la pradera / CARLOS MENDO



Imagen de la Virgen del Castillo / CARLOS MENDO



Hombres con el traje típico / CARLOS MENDO



Jesús Pastor, explicando las murallas / CARLOS MENDO

✓ Mañana se celebrará la bajada de la Virgen a la iglesia parroquial. En las últimas ediciones, la procesión ha durado toda la noche

MANSINO
VENDE SOLAR
1.400 m²
- EFICIENTE (CLAS. 2,000 m²)
INFORMACION PERSONAL